

MANXA

MARZO /1995



GRUPO LITERARIO "GUADIANA"
CIUDAD REAL

NÚM.
II
2º EPOCA

ESPAÑA

COLABORAN:

José González Lara

Santiago Romero de Avila

Juana Pinés

E. Gregorio Morales

Manuel Mejía Sánchez

Antonio González Guerrero

Damián Manzanares Peco

Jesús Morenodávila Hernández

Pascual Antonio Beño Galiana

Eugenio Arce Lérica

Rafael Simarro Fernández de Sevilla

Natividad Cepeda

Pedro J. Isidro Jiménez

Elmys García

Manolita Espinosa

Jorge del Arco

José Luis Morales

Victor Corcoba

Julia Yébenes Alberca

Maria José García Bolós

José Aureliano de la Guía

Eleuterio Moaña Félix

Catalino Navarro Sánchez

Cristina Galán Rubio

(En comentarios)

Julián Márquez Rodríguez

Raimundo Escribano Castillo

Damián Manzanares Peco

Joaquín Benito de Lucas

ANTOLOGÍA:

Juan Torres Gueso

DIBUJOS:

Gregorio Prieto

VICENTE MARTIN Y SUS ANGELES

No ha sido posible parar su escapada. Se nos ha ido sin apenas un grito, ceremoniosamente, casi sin palabras y con una tristeza en los ojos. Quería vivir a pesar de todo, de sus años, de su enfermedad controlada, de su impaciencia por su obra no hecha, por su palabra dada a los amigos, por su esperanza en la ternura de la Señora del Prado. Vicente Martín, pintor de "Angeles" y "Madonnas" se ha muerto como si todo fuera tan natural a sus años; como si nada fuese excepcional y todo estuviera trazado en los designios del Hacedor. El había pintado la vida y nunca se atrevió a pintar la muerte, pues le tenía un profundo respeto.

Con otros poetas, Vicente Martín fue fundador del Grupo Literario "Guadiana"; se incorporó desde los primeros momentos a las inquietudes creadoras del Grupo y él fue un poco, el padre de la ceremonia de la traslación de voluntades poéticas que llegaban de todos los caminos y tendencias. Y caló tanto su amistad con el "grupo poético" que quiso immortalizar la "tertulia" de los sábados en un gran lienzo en donde se rindiera, con sus pinceles, su devoción a la palabra. Raimundo, José, Julián, Santiago, Francisco, Pascual, Carlos, Angel, José María y un largo eccétera, formaban el grupo para su obra. Yo no sé si su idea ha quedado abocetada, pero él tenía la obsesión por realizarla para que diera testimonio en la ciudad, de cómo nacía un brote de cultura por vocación de unos cuantos.

Yo creo que a Vicente Martín se lo llevaron sus ángeles a la Gloria que él deseaba. Era mayor, pero tenía el corazón de niño bueno, incontaminado de escuelas y estilos que no fuesen reflejos de la verdad. Le preocupaba mucho el hombre de La Mancha; él hizo su versión como hombre suplicante, con los brazos abiertos y en actitud orante para que Dios le oyera y le enviase una paloma con su mensaje. Era Vicente Martín un creador de soledades en una tierra que dominó con sus pinceles haciéndola menos erética.

En estas páginas de nuestra Revista "MANXA", va nuestro recuerdo y nuestra devoción por el pintor que ha muerto en un arrebató de gloria que los ángeles supieron tomar a tiempo.

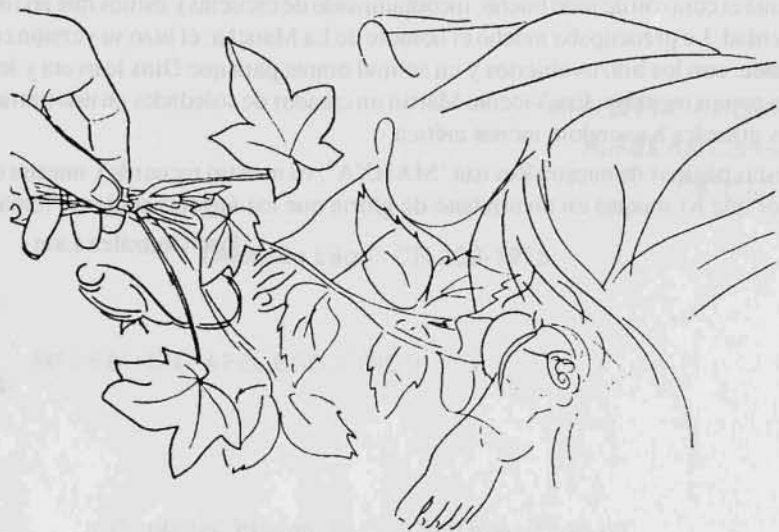
José González Lara

ELEGIA POR VICENTE MARTIN

Vicente Martín tenía,
siempre ardiente y vigilante,
un corazón tremulante
que con amor le latía.

Como a diario vivía,
con afán noble y sincero,
filántropo caballero
desprendido y generoso
se nos marchó, silencioso,
una mañana de enero.

Santiago ROMERO DE AVILA



SER POETA

Ser poeta, preguntas. Y yo te digo: Vive.
(Porque existir, a secas, es algo diferente).
Invéntate la vida y vívela a tu modo.
Imagínate nube y alcanza las estrellas,
aprisiona en tus manos la luz del horizonte.
Sorprende a la existencia que amanece a diario
con un suave trinar plumoso por saludo.
Dale tu estrofa al sol, y si no hay sol lo inventas,
porque siempre es hermoso aferrarse a la vida
aunque en el fondo estemos muriéndonos por dentro.
Escápate del mundo cuando el mundo te oprima,
echa a volar al viento tus voces libertarias,
suelta todas las riendas a tus locos corceles,
da libertad al canto. Porque tú y yo sabemos
que somos alfareros de nuestra propia vida.
Sólo amasamos barro. A veces barro inundo.
Pero podemos darle mil formas diferentes.
De nosotros depende que seamos burdo tiesto
o que nos consagremos en una obra maestra.

Ser poeta, preguntas. Y yo te digo: Sueña.
Soñar es necesario porque nos hace niños,
nos torna a la pureza y al candor más primario,
y estrenamos los ojos cada vez que miramos
con ilusiones vírgenes, con la esperanza intacta.
Deja entrar a los sueños al caudal de tu sangre,
que te crezcan por dentro como una enredadera,
que acompañen tus pasos por esta tierra agreste
para que te liberen el alma de sus cargas,
porque está el corazón en carne viva a veces,
y si acaso no fuera porque tenemos sueños
que, igual que una nidada de pájaros efímeros,
nos inundan el pecho de trinos y aleteos,
tal vez la vida fuera un arrastrar de pasos
sin otros horizontes, sin otras perspectivas.

Ser poeta, preguntas. Y yo te digo: Ama.
Dale a tu corazón pasaje de ida y vuelta
para que vaya y venga por esos derroteros,
repartiendo ternura y cosechando afectos
por las cosas más nimias, por lo insignificante
que es, a fin de cuentas, lo que más engrandece.
No te agostes la vida en una espera inútil
de algo tan importante que no ha de llegar nunca.
Saborea el momento y exprime uno a uno
los afanes diarios, los gozos pasajeros,
la flor que nace y muere dejando en el recuerdo
un perfume liviano, una fugaz belleza.
La lluvia, el sol, la espiga, el mar y las cigüeñas
son pequeños milagros que se van y retornan,
dejando en nuestra alma un sabor a misterio
que caldea la sangre y ensancha el pensamiento.
La vida es agresiva y nos mancilla a veces.
El dolor no perdona. El llanto no conoce.
Pero hemos de ser fuertes para salir ilesos,
renovados, triunfantes de tanta dentellada.
Permanecer indemnes aunque las cicatrices
escuezan en el alma. Por eso te conmino:
Vive. Renace. Sueña. Que ser poeta es eso.

Juana PINES

EL RETABLO DE LAS MADRES CARMELITAS DE MALAGON

Como una perla oculta por los mares, como una joya preciosa escondida, como un rico tesoro incalculable, así guardan y conservan las Carmelitas en Malagón el mejor retablo del Barroco que, transportado del mágico y prodigioso arte toledano, poseemos en la provincia de Ciudad Real.

Cuántos viajes a la hermosa villa de Malagón, rodeada de plateados olivares y de fecundas huertas, para admirar y celebrar esta obra maestra de la escultura castellana. Cuántas horas de contemplación han pasado mis ojos deleitándose a la vez que mi mente preguntándose: qué manos angelicales te labrarían, qué idea de arcángel te diseñaría, en qué alto vuelo feliz se imaginaría.

Como entusiasta y enamorado de todo lo relacionado con el arte de esta querida tierra no lograba encontrar, a pesar de mis consultas en textos alusivos a esta fundación teresiana quién hubiera sido el autor de tan sugestiva obra.

Pero un buen día llega a mis manos el libro titulado "Escultura toledana del siglo XVIII", editado por el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos y escrito por Juan Nicolau. Este investigador se lamenta de no haber dado con el documento, a pesar de la ayuda que amablemente le prestaron las Madres Carmelitas, para fijar la autoría del retablo. Pero sabido es que hay otro sistema cual es el de similitud con otras obras para poder determinarlo y llega, Nicolau es un experto que conoce perfectamente la escultura barroca toledana, a la conclusión que su artífice es Germán López Mejía recogedor de la técnica del gran Narciso Tomé.

El retablo, ocupando el testero de la iglesia del convento, está dedicado a las tres Divinidades, La Trinidad Divina, La Sagrada Familia y San Joaquín, Santa Ana y la Virgen. Se dice, como nota anecdótica, de la imagen de la Virgen que el escultor decía: No entiendo cómo ha salido de mis manos una obra tan bella. Además de esta imaginería principal, gira en torno a ella toda una legión de ángeles de carnes rosadas que se mueven en actitudes deliciosas, arcángeles como San Miguel o San Rafael y querubines de rostros expresivos enmarcados por alas de rico cromatismo.

Todo un inolvidable poema, todo un verso único e irrepetible que no dudamos en calificar de retablo cumbre del ámbito del arte castellano.

E. Gregorio MORALES

**PENTAGRAMAS DE LUZ EN ESCALERA
POR DONDE UN GRAN PINTOR QUE YA HUBO MUERTO,
CON SU PALETA AL HOMBRO SUBIO AL CIELO**

En honor y memoria de

Don Vicente MARTIN SANCHEZ,

—pintor—, yo diría que hasta de almas,

Se ha quedado GUADIANA sin color
porque al Edén se fue quien lo irisaba,
¡Don Vicente MARTIN todo era albor!,
e igual hacía un retrato que una flor
y en el lienzo con mimos los bordaba.
El cerdamen, de cielo lo impregnaba
y a los cirros hurtaba su blancor,
del sol tomaba el oro hecho vapor
y en sedas de la luna descolgaba
para a sus cuadros dar vida y amor.
¡Se marchó Don Vicente, se ha nublado,
La Mancha se ha quedado sin bujía!,
¡el reloj de la luz está parado,
pues Don Vicente al cielo se ha llevado
el mando de la cuerda que impelía!
Se confunde la noche con el día
y el cielo con la tierra y con el prado,
y gracias al claror de lo pintado
por Vicente MARTIN, el cual nos guía,
Ciudad Real no quedóse colapsado.
La manchega llanura del —Quijote—
ha sufrido un desgarró últimamente,
un martillazo cruel, un duro azote,
segándonos la muerte el rico brote
del jardín del color, que era Vicente.

Manuel MEJIA SANCHEZ



CANCION DE AMOR PARA UNA NOCHE TRISTE

Mi amigo duerme esta noche en los claros lagartos de
Correggio.

Como un leopardo herido, brama su desazón por los zaguanes
blasfemos de los cines.

Con la tristeza añil de las campanas y aún el canto podrido
del jilguero rasgándole los pulsos,

llora

y en su zubia distingo
el olor funeral de la gamarza,

la sal de los jardines

y un cárabo de luz saqueando el azarbe cereal de su frente.

Yo lo amo,

como quien ama un bosque corrompido de estrellas,

una aljaba de luna

o una piedra de jaspe bienhechora.

Yo lo amo,

y en la rota vasija de mi puerta

oigo mi corazón incendiando los atrios granados de las
niñas,

los blancos alminares

y los dioses lascivos de sus pechos.

Yo lo amo en los dragones grises de su hondura

y en las aves de arena

que anidan en el cierzo temprano de su sangre.

Y aun en la congoja

y en el fuego tronchado de su aldaba,

todas sus herejías

a mí que ni siquiera soy su hermano.

Mi amigo llora esta noche en el heno alazán de los

espejos,

y su cuerpo es balandro floreciendo de yedra los
desvanes;
ópalo y malaquita, de rescoldos, su cuerpo
desafía la muerte rastreando la niebla.
Y un sacrílego alfanje muerde su pubis ámbar
y hay hambredad y luto en todos los cercados.
(El distrae su urgencia mosteado en racimos agraces de
ternura
y profana los templos de la vieja estación con sus muslos de jade).
Mi amigo muere esta noche en los huertos azules de Murano
con los labios sedientos como vulva que espera la tormenta
de Dánae,
y ansía amancebarse con todos los soldados furtivos de la
aljama,
donde esconde el amor su ajuar y su sudario.
Yo soy el innombrable, el más hermoso —dice.
El vino de manzanas donde abriguen su ardor tus fieros
batidores.
Soy siempre el más hermoso, porque tú me moldeas en tu
forja.
y me trasciendes virgen en todos los altares.
Mi amigo llora esta noche en los oros bruñidos de Correggio
con la mano encendida y una flor de alhucema entre las sienes,
y sus ojos transidos de arroyo y laúdes,
esta noche de hiel, profanando mi almohada.
"Noli me tangere. Frena tu yegua —dije.
Yo sólo soy tu hermano..."
Y se murió de frío.

Antonio GONZALEZ-GUERRERO

A TI, QUE ME RIES, A TI, QUE ME SUFRES

Busco,
cada día más
los ojos.
En la espera,
en la esperanza
de encontrarlos
tan verdes,
tan tostados
o tan negros...
que se enredan
quizá de amor
o de deseo;
los veo
y no me ven...
así tan álgido
y osado... voy,
corro de amor,
el talle dorado.
Y no miraste
el baño
sino el rosario
de benditas penas
torturado
por verte
y por no verte,
tan bien hallado,
tan bien amado.

Damián MANZANARES PECO

AMOR DE LA TIERRA

Lleno mis ojos con sabor a verde,
a la luz en lo profundo del barranco,
al río acostado, a las agujas firmes,
a la roca lisa, al cielo aún maravillado.
Amo a esta tierra que se eleva,
a la que llora entre el silbo de la ventisca
cuando mi cuerpo se deja caer, cuando se vuela,
cuando se secan mis labios con el viento contemplándote:
¡Oh verde sin una brizna de hojas,
ah alma volátil, oh quintaesencia, oh salpicada faz,
oh tierra de roca y oh agua constructora...,
poder mirar en tus ojos profundos!

Amo a la tierra y sueño
como si el tiempo se pudiera parar en el remanso:
Se contempla y se admira,
se toca y se eterniza,
se cae y se tiene,
se vive y se desliza,
se redondea y se martiriza.

Amo el otoño que es cuando respiro,
amo estos árboles caídos de colores: desnudos
y amo tu sombra inmensa,
tu roca y tu piedra: Tu boca.
Amo tu Sol calentando las laderas,
tu nieve, tu balcón y tu sombra.
Te amo a ti Cuenca,
mi velero, mi sueño, mi inmensidad
y mi amor eterno.

Jesús MORENODAVILA HERNANDEZ

LA PALIZA

¡Qué Castora aquella...! Parece que la estoy viendo. Alta, enjuta de cuerpo, la color oscura, nerviosa... A mí me llamaba mucho la atención su voz gangosa y al mismo tiempo bronca; su enorme saya negra y acampanada, bajo la cual se escondían multitud de enaguas y refajos; su moño de picaporte, alto y negro, compuesto de cabello trenzado como la pleita.

Siempre sirvió en casa de la Abuela. Era allí como una institución, algo imprescindible, al mismo tiempo. Entró a servir en la casa a los 14 años y en calidad de niñera; más tarde fué criada; después, mujer de confianza. Era la Castora la que tenía el supremo poder después de los amos; peleaba con las criadas jóvenes; preparaba los hatos a los gañanes, pastores, segadores o vendimiadores; abría las portadas al nacer el día y las cerraba cuando el pueblo se empozaba en la oscuridad.

Siempre vivió en la casa de los amos, a los que consideraba como cosa de su sangre; siempre, salvo el paréntesis de su matrimonio con Romualdo "Cachoputo". Corto fue su matrimonio y, al enviudar volvió a esa casa de mis abuelos que no habría de abandonar hasta su muerte.

Yo conocí a la Castora muy vieja, apenas una sombra de lo que tuvo que haber sido en su mocedad. Era, no obstante, la mujer más activa de la casa.

¡Qué Castora aquella...! Nadie hacía el mostillo como ella; nadie trajinaba en las matanzas con su conocimiento y agilidad; nadie adobaba el lomo con tanta precisión o era capaz de darle ese gusto especial al bodrio o al morteruelo; nadie cocinaba los galianos como la Castora, ni las gachas, ni las migas; nadie fregaba ni lavaba ni barría con tanta perfección ni presteza; nadie, que no fuera la Castora, era capaz de plañir con más dolor y dramatismo en los duelos y entierros.

Ahora recuerdo una matanza en casa de la Abuela que fue célebre ¡Cómo preparaba los somarros aquella mujer!. Parece que huelo la carne chamuscada y apetitosa, mientras ella, sentada en un serijo, hurgaba en el rescoldo de la cocinilla. Y me acuerdo de aquella matanza porque yo, nunca hasta entonces, había visto a la Castora tan fuera de sí.

Todo fue por culpa de Venancio, el matarife. Mientras chamuscaban el cerdo degollado en el corralón recién amanecido, dijo algo referente a la Castora y a su difunto marido, algo dicho con sorna, a destiempo, para hacer reír. Los gañanes que no habían salido aquel día al campo para ayudar en la faena, y las criadas rieron la ocurrencia. La Castora se puso como loca.

- ¡Si viviera el que pudre os haría pedazos! ¡Hijos de mala madre! Me importa un gene que os riáis de mí, pero no consiento que manchéis la memoria de mi Romualdo.

Uno de los criados guizcó al Venancio y éste se desató.

- ¿Me vas a negar tú ahora que tu Romualdo te trajo mártir? ¿Es que no sabe "to Cristo" lo de las palizas que te daba?

La Castora, de lo pálida que estaba, parecía que se había quedado sin sangre.

- Si sigues hablando así, te pego un pescozón, "lincecio". De ti también habría muchas cosas que platicar; siempre has "sio" más tonto que entre catorce.

La Castora y el Venancio no habían hecho nunca buenas migas. Cada vez que ella veía al matarife le entraba alferecía. No es difícil comprender el motivo: en cierta

ocasión, y aprovechando la viudedad, él trató de llevársela al huerto. Fue entonces cuando dijo la Castora: "Nadie me tumba sobre la manta si no ha pasado antes por la vicaría".

- Me importa un pataco, Castora, que tu hombre te quisiera o no. Yo sólo digo lo que comentaba "muchisma" gente: que tu marido te daba cada paliza que te dejaba bascando.

- ¡Ahí va! ¡Quién habló que la casa honró...! Pero ¿quién ha llevado en tu casa los pantalones, mochuelo? Tu Jesusa, que en paz descanse, y sólo tu Jesusa, so marica.

La cosa se puso fea en el corral y tuvo que intervenir la Abuela que por ahí andaba. Puso paz. Luego se llevó a la Castora a la cocineja de las matanzas. La pobre mujer, como no podía estar sin hacer nada, se puso a partir cebollas.

- Pero ¿que ha sido eso, mujer?

- "Na", que no "pue" una vivir tranquila. ¡Qué le vamos a hacer...! Pues no dice el muy cabrito que mi Romualdo era un mal marido. Si era un santo, un santo bendito.

Entonces, fuera por el sofocón, fuera por las cebollas de la matanza, las lágrimas asomaron a los ojos de la Castora. La Abuela intentó consolarla.

- ¡Cálmate, mujer, que no vale la pena el "entripao"! Al "contao" te preparo unos torreznos y almuerzas.

- ¡Deje, usted! Con el "sofión" se me han ido las hambres ¡Qué repisa que estoy de no haberle dado a ese tío un guantazo.

- No lo tomes a mal, Castora. El Venancio es un guasón, pero en el fondo no quiere mal a nadie.

- Pues la guasa "pa" su padre, puñeta.

La Abuela logró con grandes esfuerzos consolar a la Castora. Frió unos torreznos, llenó una jarra de vino y luego, en la calma...

- Castora, agua pasada no muele molino, pero yo he oído también decir que tu marido no era bueno contigo, que te pegaba.

- ¡Calle usted, ama, si era un santo, un santo bendito! Nadie como él para llevar un duro a la casa: nadie como él para acostarse con una.

- Muchas veces te "amagó" y otras tantas o más te pegó. Me lo han dicho; lo sé de muy buena tinta.

La Castora, al enfrentarse con los ojos de la Abuela, bajó los suyos. Quiso llorar nuevamente; acarició nerviosa los frunces de su mandil; se apretó el nudo del pañuelo que cubría su cabeza. Más tarde, con el rubor de una moza que estuviese sola en el campo con un hombre nuevo, dijo:

- Si, es verdad, ama, me pegó. Pero era porque me quería y esto no le importa un bledo ni al Venancio ni a "naide"; "tantismo" me quería mi Romualdo, que me pegaba, pero sólo al principio de casados, sólo hasta aquel día...

- ¿Que día? Quiso saber la Abuela.

- "Pos" verá usted. Mi Romualdo bebía un poquejo, un traguejo "na" más. El decía que el vino era muy malo y donde mejor estaba encerrao era en el calabozo. Se iba en ca El Mosca o en ca El Torillo y metía en chirona dos o tres vasos y el de la "arrancaera" que era el peor. Una goteja apenas, pero que le caía muy mal. Llegaba

a casa un poco tarde y le daba por pegarme. Al día siguiente me decía que me quería mucho y "to arreglao". Pero vino lo del embarazo de mi Agustín. Estaba yo de seis meses y llegó una noche un poco mareao. Cuando llamó a la puerta yo cogí mi chal y salí a abrirle. Yo no le eché nada en cara, bien lo sabe Dios; pero él me empujó "pa" dentro, cogió la maroma que teníamos para sacar agua del pozo y con ella, ya en el dormitorio, me quiso zurrar. Yo sentí un miedo tremendo, no por mí, sino por lo que llevaba dentro. Le miré, palpé mi vientre y le dije: "¿Vas a pegarme estando como estoy?". El entonces se puso como una fiera; llegué a pensar que de la paliza no me libraba ni Dios. Cerré los ojos y me protegí el vientre con las dos manos. Pero él no se acercó a mí; se fué al corral. Yo no quise seguirle. Al rato escuché un estruendo horroroso y gritos y gemidos de mi marido y pataleo y relincho de animales. El corral se alborotó, algunos vecinos gritando desde sus ventanas, querían saber la causa de aquel escándalo.

- ¿Qué había sucedido? - preguntó mi Abuela que estaba como sobre ascuas por saber el desenlace de aquella historia.

- ¡Na siquiera! Cuando al fin me decidí a ir al corral, me quedé pasmada: en la cuadrilla mi marido muy sofocao estaba dándole una paliza a la yegua que teníamos entonces. El pobre animal estaba atado y no podía huir, pero relinchaba y pateaba como un demonio. Romualdo no dejaba de descargar golpes y maldiciones sobre el pobre animal. "Toma, "so" puta, que me las vas a pagar..." Le decía mientras la azotaba con la maroma.

La Castora, tras esta confesión, sonrió con ojos de cordera. Pronto cambió el gesto para decir:

- Desde aquella noche Romualdo "Cachoputo" no me volvió a tocar. Fue un santo para mí. Y si algún mala sombra se atreve a insultar su memoria; si algún "licenciao" vuelve a mentarlo delante de mí "pa" decir que pegaba a su mujer, juro por la Santísima Virgen de Peñarroya, que le abro en canal como a ese guarro que están arreglando ahí afuera.

Aclaraciones léxicas para el entendimiento de este cuento

Al Contao: Inmediatamente	Morteruelo: Plato hecho con hígado de cerdo
Alferecía: Fuerte impresión	Mostillo: Postre hecho con mosto
Amagar: Calmar	Pataco: Moneda de diez céntimos
Bascando: (Dejar bascando). Agonizando	Pescozón: Golpe en el pescuezo
Bodrio: Carne y especias para hacer embutidos	Repiso: Dudoso
Galianos: Comida típica	Serijo: Asiento de pleita
Gene: Pequeña medida, entre índice y pulgar	Sofión: Desprecio
Guizcar: Molestar, importunar	Somarro: Tajadas de cerdo
Licenciao: Entrometido	To Cristo: Todo el mundo

Pascual Antonio BEÑO

EL VALOR DE TUS PALABRAS

A Tomás Casero Becerra

Si el mundo de tí recela
porque rompes el acero
de la angustia lacerante
y el dogal de mansedumbre
de los bueyes en manada...
Si tienen labios inicuos
y te azuzan sus mastines...
Si con palabras agraces
te ofenden por tu actitud...
Si eres una voz insomne
que escudriñas la verdad
en océanos repletos
de sibilinas celadas...
Si soportas en tus carnes
todos esos atropellos
sin llenarte de amargura...
tú eres un elegido
por el Guardián del Amor,
un profeta para un pueblo
que no rinde su castillo,
ni su almena, ni su daga.
Desde la atalaya invicta
de la poesía eterna,
Dios te dicta sus razones:
escúchalo y, después, habla.
Sigue afilando tu verbo
y lucha, no capitules

jamás de tus ideales,
ni al asedio de la noche
le pongas bandera blanca.
Has de ser el portavoz
de las voces irredentas
que, porque no saben, callan.
Piensa que muchos luceros
velan por tí, noche y día,
pues los altos cangilones
de las norias celestiales
siempre sacarán el agua
que precisen tus latidos:
nobles impulsos vitales,
de soles y lunas llenos
por la dualidad de tu alma.
Las flores te necesitan
para que lleves su aroma
a muchas gentes sencillas
que están uncidas al yugo
y rindieron, hace tiempo,
su valor y sus espadas.
Si conocen las estrellas,
el amor y la amistad,
si aún tienen esperanza...
es porque calman su sed
en la fuente fraternal
del valor de tus palabras.

Eugenio ARCE LERIDA

PAJARITO INGLES

Una, dos y tres,
pajarito inglés.
A los siete años
montaré en el tren.
Luego iré a la escuela
y haré el bachiller.
Marcharé a la guerra,
seré coronel.
Volveré a mi casa
y me casaré
con una muchacha
que sepa coser.
Tendremos tres hijos,
uno, dos y tres.
y a los siete años
montarán en tren.
Cuando sean mayores,
yo me moriré,
mientras en la calle,
como debe ser,
gritarán los niños
una, dos y tres,
corre, que te pilló,
pajarito inglés.

Rafael SIMARRO FERNANDEZ DE SEVILLA



ANUNCIACION LIBRE DE UNOS OJOS

Estoy a punto de llorar. Me siento tan cansada.
Corro y tú corres también. Me aturde el tumulto.
Cruzamos por los días como si en vez de hombres
fuéramos telegramas. Tanta prisa en tus ojos, en tus pies,
como si todos los faros donde arriban las naves
se quedaran a oscuras. Pero yo me detengo
solitaria, ante todo, a recoger el musgo que la lluvia
solemne acaricia y cincela. Me quedo ante la calma
del cielo que precede a tus ojos. Ante las sombras
que comienzan en los cañaverales. Y veo en tus pestañas
un revuelo de niños que en tus verdes arroyos
juegan con sirenas de luz que nosotros no vemos.

Nunca tienen tus ojos ventanales cerrados
ni la angustia del pájaro que agoniza en la jaula.
Tus ojos son la angustia que me inflama y me enciende
el impulso de amarte, dos caballos con las crines al viento,
dos torrentes que fluyen por mi cabello claro,
una lluvia que cae de abajo hacia arriba,
el follaje nocturno fragante de tus dedos,
la rapsodia imposible del invierno en la estepa.

He mirado hacia atrás para verte de nuevo
amando en la distancia los toldos del ayer.
Los recuerdos son muros de piedras ancestrales
volados sobre el ama como una primavera.
Me caben en tus ojos todas las estaciones
sus racimos de meses y sus hojas de años.
Qué capaz soy de amarte ahora aún más, que ayer
con la dulce templanza de la distancia nuestra.
Cerrar por un momento los párpados cansados
para quitar candados y abrir el corazón
a la ansiedad de ayer que llevamos a cuestras,
dejar en el espacio las canciones, los sueños inconclusos
las aguas torrenciales y el vértigo a puñados
y quebrarnos de súbito como un río en el mar.

Natividad CEPEDA

ANTOLOGIA:

JUAN TORRES GRUESO

"... tú me besas
pero yo te beso más
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar"

(Gabriela Mistral)

EL BESO

"Me preguntas qué es un beso?"

Yo no sé si es noticia que responde,
o un registro acelerado que nos llama.
Pregúntaselo a la sed
y a las raíces del agua;
a las caricias del fuego,
y a las albercas del alma.

(Tu pecho es un alambique
y tu vientre una alquitara.
¡Tienes tú que destilarte
la querencia retardada!)

II

Que te lo digan los vientos
y las nubes cuando pasan
Que te lo cuente el silencio
de la playa solitaria
y las hojas -¡pobres hojas!-
y los niños,
y las llamas;
y el verde gris del olivo
que va soñando distancias,
y la ternura creciente
de la voz en tu garganta.

(Mi corazón
es agua que se pierde
y no encuentra su palabra)

III

Pregúntale a los pastores
sus mil coloquios al alba.
Pregúntaselo al romero
y a las ovejas que pastan.

Que te confiesen los cielos
y la tierra,
de dónde nace -y por qué-,
el fuego de sus entrañas.



Que te digan las encinas
los secretos
que ellas guardan,
arañando los impulsos
de las lunas y la savia.

(Un alambique es tu pecho.
Tú que tienes alquitara,
¡déjame de alambiquero!)

IV

La raíz del sentimiento
te va enroscando sin pausa,
como dos "ayeres" juntos
que buscaran "su" mañana.
Anda tú los cien caminos
con sus leguas a la espalda,
y sigue y corre el sendero
de la sangre que te empuja
-que te duele y que te canta-,
por los veneros más hondos
de tu carne que es de brasa.

"Beso soy, sombra con sombra,
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,
de las cosas, del aliento
sin sombra de la creación,
Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor."

(Miguel Hernández)

(Son tus ojos un barranco
de luces
encadenadas)

V

Que te responda el temblor
que en ti se desparrama.
Que te lo cuente el misterio
de la noche cuando abraza.
Que te lo digan los pulsos
que te crecen y te ensanchan
los canales
de tu cárcel blanca.

(¡No quieras mi privanza!
Jamás se explicó un beso
con palabras)

VI

Sujeta los embalses
de tus ansias
Que te rieguen los naranjos
de la Gracia.
A la noche que encabrita
tus ilusiones más castas,
dile que te estás muriendo
tendida en la madrugada
bajo una lluvia de besos
que te va empapando el alma.

(Besa con el corazón:
aljibes en tu garganta
"sólo por amor")



POSTISMO, CINCUENTA AÑOS

En recuerdo de Nefalí Mulas y de Vicente Cano.

Se cumplen por estos días, a finales de enero, los cincuenta años de la aparición en Madrid de la revista *Postismo* (1945), tribuna efímera con Manifiesto incluido de la atípica vanguardia de los años inmediatos a nuestra posguerra. Eduardo Chicharro "Chebé", Carlos Edmundo de Ory y Silvano Sernesi fueron sus fundadores: teórico de la vanguardia el primero, la praxis de la misma el segundo, y "mecenas" de la publicación el tercero. Vanguardia surgida en un contexto extemporáneo, tanto político social -época más "dura" de la dictadura de Franco-, como literario: literatura "oficial", clasicismo "garcilasista", "tremendismo" existencial. ¿Quién iba a suponer entonces que aquel "postrer ismo", como lo llamó Juan Alcaide, iba a pervivir hasta hoy al propiciar la "posmodernidad", según expresa Francisco Nieva de sí mismo y de los que como él se contaminaron de *Postismo*?

Para nosotros, manchegos, el *Postismo*, que inicia su andadura a nivel nacional, va a suponer enseguida una adopción plena por parte de jóvenes que, desde Madrid, lo van a incorporar a Ciudad Real. De ahí que esta efemérides de los cincuenta años tenga una resonancia especial para nuestra ciudad, como segunda patria del *Postismo*. Fundamentalmente, será Ángel Crespo el puente de unión de los ideales postistas de Madrid con las iniciativas y con los seguidores manchegos. Tras la labor de transición que suponen los artículos de "Pensando en joven", de los "jueves postistas", publicados en el diario local *Lanza* entre los años 1946-1949 (Amador Palacio: *Jueves postistas*, 1991. Estudio y reedición de los artículos citados), vendrá la publicación de la excelente revista *Deucalión* (1951), que, aunque bajo otros presupuestos, no deja de continuar siendo exponente de los contagios postistas. La misma presencia colaboradora del pintor valdepeñero Gregorio Prieto, "protopostista" en Roma por los años 20 con E. Chicharro, lo subraya. Hoy podemos disponer, gracias a la Diputación Provincial, como en otro tiempo sucedió con la revista original, de una edición facsímil de *Deucalión* (1986).

Lo que el *Postismo* fue y ha supuesto en nuestra literatura no es fácil de resumir en unas líneas de artículo. Se ha dicho de él que, más que un movimiento (dentro de otro Movimiento, ironía de Gabino-Alejandro Carriedo), fue "una escuela, lúdica y libre, de poetas" (A. Palacios, 1991). Aglutinó los rasgos vanguardistas de los ismos europeos, en especial del surrealismo. "Surrealismo ibérico", lo llamó C.E. de Ory. Francisco Nieva lo prefigura como "un romántico fracaso", pero que, en opinión de Ángel Crespo, "imprimió carácter" en sus seguidores hasta el día de hoy. Muy unido en sus manifestaciones creativas a la plástica: fotografía, pintura, escultura. No en valde fundadores -Chicharro, Sernesi, G. Prieto- y seguidores -Antonio F. Molina, el mismo Nieva, Francisco Fernández Arroyo, Antonio Beneyto...- pueden ser considerados artistas adscritos al *Postismo* o influidos por él. (Ver, sobre el particular, el estudio de Gianna Prodán "La imagen gráfica del postismo" en *Insula*, núm. 511, 1989). A todo ello hay que añadir la sazón de "la locura inventada" (Ory) o "el culto del disparate", es decir, el aspecto lúdico que toda vanguardia llevó consigo, como distanciamiento y "deshumanización" orteguiana. Este aspecto, relacionado con el surrealismo ilógico, se canaliza en algo original y genuino del *Postismo* en poesía, tal

vez lo más identificado como rasgo peculiar de esta vanguardia: el alto aprecio de "lo rítmico" en sí como potenciador de lo fónico de la palabra, más que de lo significativo. La "euritmia" musical de sus versos identifica, de modo original, la auténtica poesía postista, que ya no son los "gorgoritos y guturaciones" iniciales de Ory y Chebé, tan exhibicionistas y llamativos al principio en bares y cafés madrileños.

Añadir, además, que lo que de protesta y rebeldía creadoras llevaba el Postismo en sus comienzos, encerraba una evidente actitud contestataria que la censura, tanto en la primera etapa (Madrid) como en la segunda (Ciudad Real), acalló hábilmente. Y ello a pesar de la idea de tolerancia de "matar prejuicios", de utopía libre de la belleza que caracterizó siempre a sus creadores y seguidores. La incompreensión y el aislamiento oficial y literario ya lo profetizaron desde el principio sus fundadores en el Manifiesto postista: "¡Qué solos vamos a estar, pero qué bien!".

Estos breves apuntes no pueden concluir sin citar para esta ocasión los nombres de poetas artistas manchegos que participaron en esta aventura vanguardista de modo más o menos directo, tanto en su primera etapa, como después en Ciudad Real, durante la llamada "transición" a la segunda etapa postista y en esta misma, ya plenamente manchega. A los nombres pioneros de Gregorio Prieto, Angel Crespo, Juan Alcaide (con las "reservas" y "suspicias" consabidas), Francisco Nieva, Antonio Fernández Molina, excelente pintor también, Fernando Calatayud (con su final "contrapostista"), Francisco Fernández Arroyo, también escultor y pintor, habría que añadir, además de los manchegos de otras provincias (Federico Muelas, Madrillej, de la Rica...), otros varios nombres que seguro aceptarían hoy esta adopción de una vanguardia en la que de un modo u otro participaron. Fernández Arroyo tiene publicado un excelente libro, Edelgard. Diario de un sueño 1948-1953 (Ciudad Real, 1991), que por los años recogidos nos muestra, además de la historia de un amor más soñado que vivido, la peripecia postista no sólo de muchos escritores nacionales (Arrabal, quizás entre los más significativos), sino de otros escritores jóvenes provinciales con los que se relacionó en aquellos años.

Y ya que aludimos a Francisco F. Arroyo, concluyamos esta breve reseña de aniversario con unos versos suyos, de su último libro Cartas desde un coche (Eds. Carceñoso, 1993), versos que podrían traducir el transcurrir de estos años, cincuenta, desde Postismo:

"... que detrás del crudo mundo, cual lo vemos
y que vamos sin sentir asimilando,
otro mundo inadvertido se desliza
sigiloso, de puntillas, como sombra".

Pedro J. ISADO JIMENEZ

TROVADOR QUE ESTAS DE PASO POR LA TIERRA

"Me piden cordura
locos...!"

Rodolfo Castro

Abre de par en par tu conciencia
no hables de temor
ni del ojo escrutando cerraduras.

Eres escribano de la fantasía
pájaro de lumbre
huérfano de silencio.

Trovador que estás de paso por la tierra
secuestrando tu alegría
en un mundo habitado por lunáticos.

SITIO DE ESPEJISMOS

Hoy podría estar en Londres
envolverme en su niebla
o marchar a París
y escribir sobre el Sena.
Caminar por las calles
que el otoño desviste
comprar un abrigo
e ignorar desaciertos.
Quién pudiera en silencio
frente a un Banco dormirse
leer el periódico
que encontró la vecina
y en cualquier Boulevard
descifrar calendarios.
Pero no estoy en Londres
ni tampoco en París.

Elmys GARCIA
(Cuba)

NOSTALGIA DE AMOR

Te me escapás;
te me pierdes
gigante de mis días.
Y apagas,
marchándote,
mi hambre de vivir.

Ya quedas
en la orilla
del pálido recuerdo.
(¿O acaso en la vertiente
del nunca volverás?)

Te esperaré en la arena
de playas
que no mueren.
Y el sol te llevará
mis brazos extendidos.

Manolita ESPINOSA



AL COSTADO DEL TIEMPO

Son ciudades de un día, paisajes ignorados.
Un viajero de vuelta, bruñido por el sol,
sin rumbo ni memoria. Cuando cada destino
va llenando las manos, dejando lentamente
a su paso el color del cielo, la conciencia
precisa, luminosa, de cada atardecer,
nos queda la costumbre, un puñado de vida
rehecho sin premura. Al costado del tiempo,
un invierno, un otoño de lluvia consentido,
te otorga un simple adiós. Y pasa. Va pasando
desnudo este anteayer que intacto recordabas
y la niebla no cede y los ojos se alejan
hechos agua, cristal, silencio, nube, infancia.

Jorge DE ARCO

PARENTESIS DE NIEBLA

A Vicente Cano, como si hubiera sido ésta
la única vez que te fallé en los últimos
veintitantos años.

Llegué tarde, Vicente, como siempre,
tarde a tu luz y tarde a tu ceguera.
(Nuestras citas, paréntesis
de siglos; nuestras cartas
paréntesis de niebla.) Llegué tarde
a tu muerte, a tu adiós, a tu homenaje.

"Venimos -me dijiste- del silencio,
y hacia el silencio va
toda palabra o sueño, toda
memoria escrita".

Fuimos
silencio antes que barro. Y es el miedo
quien nos hace escribir.
Crear es una excusa
para escuchar tu nombre
en otros labios. Sólo
porque somos silencio, morimos tan humanos.

Hacia el silencio vas, Vicente. Y llegué tarde
al silencio esta vez.

Pero a la muerte nadie,
ni tú ni yo, ni la palabra: nadie
llega con voz
o tarde.

José Luis MORALES

EL SUMARIO DE UN SOÑADOR

A la hora del alba, (al que madruga Dios le ayuda), reproducimos las confesiones del rocío antes que doña sequía con su poder endemoniado nos haga trizas el día y hasta en Sierra Nevada, (cada noche menos blanca), cueste respirar a pecho florido. Es hora de meditar sumarios que los bostezos de la prisa ensordecen los estribillos del aire.

Porque las tormentas del llanto dejan sin aliento al más pintado de los horizontes. Los maletines ya no guardan versos, ni cartas de amor, ni secretos de la abuela, tampoco herencias, llevan hebras de don dinero a fuerza de rajar al pálido contribuyente. Las órdenes tampoco son métricas, el buen fondo y la buena forma de ser y estar quedan en los manuscritos, con arrobas de polvo, bajo el pentagrama del silencio y la soledad.

La furia del hombre abrasa cien mil inocentes por segundo en el universo de don nadie. No podemos seguir dispuestos a matar la estética. No debemos romper los lazos de la familia. El mundo se inflama de injusticias como surcos de fuego en la mar. Las orgías de Caín ensordecen el corazón. Nos quieren meter en el ojo del huracán tantos predicadores que ya ni el sueño está de moda. El sueño del cambio ya ofende. El vaivén de escándalos deja a los campos sin flor. Las catástrofes dejan un desierto sembrado de rabia. Hasta la historia de nuestras piedras, mendrugos de nuestros primeros padres, hoy Patrimonio Histórico Artístico de abandono, se desmoronan, huelen a pan mohoso, por los golpes del analfabetismo. Los crímenes, los suicidios colectivos de las sectas galopan en los cretinos que se creen las creencias de los negros pajes.

Quiero olvidar la miseria que nos ronda, pobre tierra, pero "hay que vivir" y antes de que mañana sea otro infierno de casos como casas leoníferas, que cada cual viva como le dé la poética gana pero sin valerse del débil para sus tropelías. En el Parnaso se nos dará la almohada que hemos soñado.

Víctor CORCOBA

A VICENTE CANO (post mortem)

LA MANCHA ha quedado enmudecida
al faltarle a sus páramos la voz
que en palabras de música escribía
vivirla en el delirio de adorarla
y amarla en el delirio de vivirla
cada día.

Vicente, considera
que, al dejarnos, tu obra has ampliado,
porque ahora la alondra de tus versos

amanece más alta, y es por ello
que no te digo adiós sino hasta pronto,
al lado del eterno manantial:

que la muerte te acoja entre sus manos
y se muestre benigna con tus frutos
de palabra hecha amor, VICENTE CANO.

Santiago CORCHETE GONZALO
Badajoz, agosto 1994

EL TIEMPO

El tiempo lo es todo. Es la clave. Textos líricos, párrafos y epístolas, gestos y pinceles..., da igual el soporte, todo se olvida o permanece en el tiempo. A través de esa fijación, las personas hacemos y ejercemos acciones, domésticas y profesionales, para perdurar.

Yo he aprendido que sólo se combate la temporalidad de la propia existencia valorando lo pequeño. Estoy de acuerdo con el humanista Juan Luis Vives, en que hay que saber aprender a mirar la hoja del árbol y escuchar el canto del pájaro, esto es deslizarse en la mirada de tu pareja y sublimar la amistad de un amigo, aunque sea con contratiempos.

Me queda mucho por aprender, si bien hay momentos en que la juventud da fuerzas para intentar combatir esa obsesión, a sabiendas de que la batalla es tan osada como tener claro que estás destinado a la derrota última: el olvido, o más allá, el fenecimiento.

El tiempo, el tiempo... se me queda pequeño.

Saber dar relevancia a lo que te rodea y aprovechar el momento son los retos de una existencia. Qué lástima que esto se aprenda, paradójicamente, con la edad. La ironía del vivir.

Dice la canción que el tiempo no espera a nadie y no me esperará a mí, una verdad certera y traicionera.

A veces me pregunto, cuando me encuentro cansada, si vale la pena luchar por mis cosas, siempre a contratiempo. Llegar al trabajo con buena disposición, no infravalorar al de enfrente luego los quehaceres de andar por casa, y escribir y escribir.

También amar.

A veces me paro en este correr por los días, y entonces soy consciente del paso de ¿las horas?, y automáticamente mi mente se llena de proyectos trasnochados, ideas abortadas por las circunstancias; en definitiva, ganas de hacer. Hambre de saber.

Julia YEBENES ALBERCA

VOLVAMOS A LA REALIDAD

Mi querido Marjache,
a veces la vida es como un paraíso perfecto,
otras veces, poeta,
sólo somos como las hojas de un árbol en otoño.

Apurado queda ya el rincón
del más lejano sentimiento,
agotada la locura de la cabeza
la pena ahoga más la pena en vino.

Sobrada noche por inmensa...
no sentir que cada vez se hace más corta.

Y dime, mi querido Marjache
si mereció la pena huir del tiempo,
del espectro y del presente,
del horror y la agonía
para acabar hundido y roto en la más larga borrachera.

Sólo puedo ver un par de corchos
rodando por la mesa...
y el olor del cenicero me irrita la sangre
hasta el olfato despiadado de la sucia resaca de los días.

Anoche se partió la carne en dos,
un abismo se abrió entre una parte y su reflejo;
y tan cerca la piel en el vértigo...
y tan lejos por el miedo y el desamor de tantas veces.

Pero dime, mi fiel Marjache,
si acaso sirvió de algo llorar sobre otra duda,
sobre otro error,
llorar de nuevo la más absurda pena
y volver vacío al gemido de otras veces.

Beber en otro vaso el mismo contenido,
y al momento otra vez la copa sucia,

la mente frenética busca mis rastros,
mil cristales en sus bordes apurados;
y se vuelca
y enloquece la imagen propia
proyectada en la base del mismo vaso de otra noche.

Y dime, Marjache, amigo,
si merece la pena burlar a los astros en la risa,
hablar del amor con los poetas,
perder el equilibrio en los oídos
y danzar con los ojos y sus musas.

Pero Talía cae del trono
de la alucinación
por el cansancio de las horas presurosas y cobardes.

Vuelve el día y sus reservas,
su imagen real y su mentira,
su color desnudo y gris,
su luz chillona y vespertina...

Huye la locura desgastada,
las palabras hermosas
nacidas de la noche y de su euforia.

Y tú, Marjache,
huyes de mí y me abandonas.

Dime, mi soñado Marjache,
si de verdad mereció la pena
que llegara tan pronto el día
o tan sólo somos, poeta,
como las hojas de un árbol en otoño.

El ingenio arremete
contra el recuerdo agonizante de otro sueño.

Calles recordadas en pasado,
presentes para otros en este instante,
tan lejanas para mí físicamente.

Y tu imagen que se pierde por fugaz,
y yo tan terca queriendo asirme
para siempre a su recuerdo...

Pero olvídale, Marjache, pues no te pertenece,
porque nada es eterno,
porque la herida duele
al escarbar el sentimiento.

No vuelvas la mirada hacia un instante
de no sé qué color
ni sé qué rostro.

Porque todo agoniza en sus cadenas,
porque el mar no se deja atrapar entre las manos
y su esencia se derrama entre los dedos
para volver de nuevo hacia su origen;
porque el continente a veces no es sustancia
y porque apenas supe quién eras,
ni tu nombre.

Pero si el pasado fuera mi presente
olvidaría las dudas
y desandaría los pasos tan torpemente dados.

Anclaría en tu mar extraño para siempre
y volcaría la mirada hasta tu fondo
y sus confines,
con mi mano abierta hasta el extremo
de acariciar con el amor y con los labios
las ondas de tu pelo y tus pecados.

Para no ser nunca, Marjache,
como las hojas caídas de cualquier árbol en otoño

María José GARCIA BOLOS

REQUIEM POR UN MOLINO

Se parará tu rueda catalina
cuando no bese el viento ya la vela.
Se dañará en tu boca aquella muela
que vuelve al rubio trigo blanca harina.

Se colará a tu seno la calina
por las grietas abiertas en tu tela.
Y tus ojos, que siempre en duermevela,
se cerrarán al ver la luz mohína.

Sardinero que estás, ¡oh Sardinero!,
apartado del resto, moribundo,
escucha mi elegía, que te quiero,

que te quiero cantar, hoy, gemebundo,
este réquiem o salmo lastimero,
y que arrojo a los vientos, iracundo.

Pero un ábrego dulce, caprichoso,
de nuevo volteará tus brazos fuertes,
que girarán con ahínco milagroso
y dejarán, por fin, de estar inertes.

José Aureliano DE LA AGUIA

SONETO

A Esperanza Trujillo.

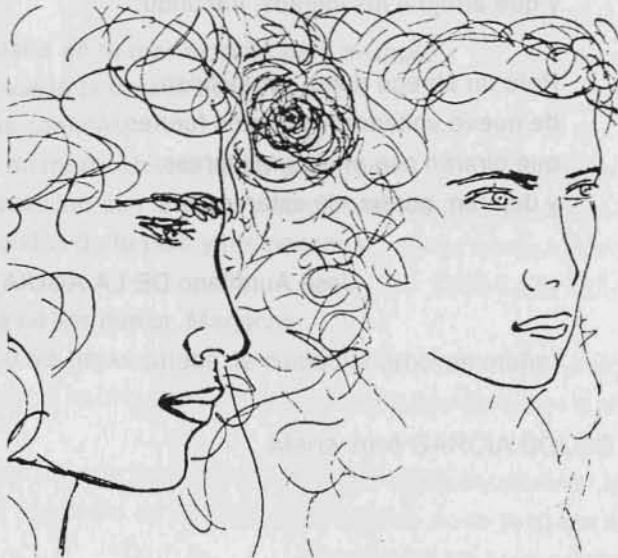
Eres tú, de la nieve, la blancura;
esencia de la rosa en primavera.
Tu mirada de angel mas frontera
a la miel de tu voz sin calentura.

Eres del manantial el agua pura.
Azucena robada en la ribera
al alba inmaculada que no espera
otra luz que no irradie tu hermosura.

Espejo donde el sol en ti se mira
cada día al salir por la mañana,
y verse en tu mirar, ... de amor suspira.

Pureza de la flor de mejorana
Villanueva de San Carlos te admira,....
al llevar la nobleza pardillana.

Eleuterio MOLINA FELIX



DE LO QUE ACONTECIO A UN SACRISTAN MENTECATO Y CHINCHORRERO

Andaba el sacristán de la casa a la taberna, y de la iglesia a la casa del barbero, cuando no visitaba comadres, siempre llevando y recogiendo chismes o enredos, sobre todo, aquellos que tocaban a la moral, a la buena fama y al respeto al prójimo. Eran estos los de mayor regusto, donde él podía exagerar, añadir y modificar a placer.

El barbero sospechaba, una comadre intuía, el sacristán preguntaba y la vecina decía... Total, que no había un alma libre de sospecha, los más eran reos de culpa.

Tal era la desvergüenza del sacristán, que a todos censuraba y de todos se reía, pero a todos requería los chismes, y hasta el buen cura del lugar era tentado, no pocas veces, para narrar lo que algunos cristianos decían en el confesionario.

Pero el casto sacerdote se negó alegando secreto de confesión. Harto el cura de tantas inmoralidades, ideó la forma de sacar las almas caídas en el muladar del vicio y para ello dijo al sacristán:

-Mañana, domingo, cuando las mujeres vayan entrando a la iglesia, dales una vela. A todo espíritu impuro que llegue, te diré yo, que les des una vela para iluminar las tinieblas de su alma, luego, versará la homilía sobre el mismo tema.

Por la noche, el astuto sacristán, mostró gran regocijo con sus amigos y con su mujer, Inés: pues sin lugar a dudas se hallaba en la ocasión de conocer todas las infidelidades de las comadres.

Y llegó la hora, vino la primera y el cura dijo:

- Dale vela

Y el sacristán entusiasmado se la entregó.

Llegó la segunda.

- Dale vela.

Y la tercera.

- Dale vela

Y la cuarta y la quinta y la vigésima

Siempre decía el buen cura:

- Dale vela.

El sacristán exultante de gozo cumplía su misión

Otra llegó y dijo el cura con mucha pena:

- Dale vela.

Y el sacristán bramando:

- Si es la Inés.

Dijo el cura impertérrito:

- Dale que también es.

El buen cura dejó escapar un ténue suspiro y reprendió al sacristán.

- Si te hubieras preocupado por la honestidad de tu casa, ensalzando el pudor con el buen ejemplo; sería tu familia casta y tu estarías contento.

Catalino NAVARRO SANCHEZ

DESPUES DEL DESEO

Respiro el inmenso océano de tu cuerpo.
Como un cósmico volcán de lava
voy deseando todos tus besos de agua.
Apareces y desapareces en mi boca,
en mis ojos, en mis pechos
como un fauno ágil y pequeño.
Después de amarte van mojadas
mis palabras y mis dedos,
y los ruidos, los rostros callejeros
pasan por la ventana llenos de luz
claros y perfectos.

Cristina GALAN RUBIO



COMENTARIOS DE LIBROS - COMENTARIOS DE LIBROS

ENEMIGO ADMIRABLE, de Amador Palacios. Ediciones de la Diputación Provincial de Albacete. Colección "La joven poesía". Albacete, 1994.

En la contraportada de este poemario de Amador Palacios leemos: "El interior de uno, como el de las casas, suele resguardarnos y asegurar un humor continuo apto para toda lírica". Sinceramente, no estamos seguros de que ésto sea así y no de otra forma distinta. Mas no por eso hemos de hacer oídos sordos a un planteamiento estrictamente personal que, por supuesto, respetamos. No es tan sencillo encontrar un "perfecto sistema de aislamiento protegido por la literatura" en un mundo tan complejo y desordenado como el nuestro, aunque tengamos razones más que suficientes para ello. El poeta dice que se refugia en la literatura para huir o aislarse del ambiente exterior porque "ese afuera produce escalofríos, / propensión a la fiebre / y tableteo constante". Sin embargo, Amador Palacios tiene sus fórmulas secretas y las utiliza entusiásticamente, sin excesivas preocupaciones: "Pero yo estaré indemne y saldré ileso / porque a pesar de todo / me siento fuerte, tengo amigos / y paso muchas horas, / después de inventarlo largamente, acorazando mi pequeño mundo". Viene a ser como una esperanza amurallada. O tal vez la decepción escondida tras las palabras más espléndidas. El sabe que "fuera de la ventana está la vida, / evasiva y sin sangre". De ahí su reclusión voluntaria.

En "Enemigo admirable" advertimos de inmediato que el poeta siente un temor más o menos visceral hacia las contrariedades cotidianas, vengan éstas de donde vengan: "... un deseo insensato / un beso sin cumplir / le hacen a uno agazaparse un poco", aunque, eso sí, reacciona de improviso y proclama tajantemente: "A mí nada me quita la risa / y con un par de gúisquis / más me voy a la cama". Esto, creemos, no deja de ser una verdad a medias. O un simple farol con su correspondiente carga de lirismo a cuestas. Amador Palacios lo sabe por dos razones obvias: porque es poeta y porque es inteligente.

En ocasiones se nos muestra irónico y un tanto irracional a la hora de escribir algún que otro poema: "Las palabras esdrújulas / son hojas de lechuga". O bien: "En esta noche de melón pepino...". Quizás a la espera de que "el sosiego regrese al corazón", según nos dice en otro de sus poemas. Puede ser también que eche de menos algo importante: el equilibrio, la paz interior. Aunque veladamente, lo manifiesta él mismo: "Sólo falta un milímetro / para

ajustar la vida a nuestro ser". Necesita decisión, "...desatarse de una vez los nudos que le aprietan el alma". Hasta lograr la serenidad deseada para que "se pueda poner en paz / esa terrible dualidad que es el hombre".

J. M. R.

EL DISCURSO DE YERBA, de Rafael Soto Vergés. Ediciones Libertarias. Madrid, 1994.

"Para morir aquí he vuelto, Bornos, / cabeza de ataúd, madre de imágenes / entre la incertidumbre de los lirios / y la esfera mortal del heno en llamas." Así da comienzo este libro centelleante y mágico de Rafael Soto Vergés, anticipándonos ya con absoluta certeza lo que será en definitiva una interminable tempestad de fúlgidas imágenes poéticas, un espléndido diluvio de sonoras y hermosísimas metáforas. Es también este primer poema ("Vida en la grama") una declaración de amor, o lo que es igual, un homenaje de lealtad y afecto hacia Bornos - "mitico pueblo del poeta adolescente", "carro de yerbas hortelanas, mijo / de luz brizada por el aire de oro / entre las narraciones de la infancia." El poeta regresa por voluntad propia a respirar "el aire mágico / de oscuridad mojada por las yerbas (...), herido mortalmente / por los verdes fragores de la grama". Estos caminos rurales pisa el poeta. Con la palabra en ristre y la emoción a flor de piel, anda por una tierra derramada en "la savia rumorosa / y en la capilla verde de los huertos."

Gabriele Morelli escribe en el prólogo que Rafael Soto Vergés nos presenta en este nuevo libro suyo "un mundo poético cuya sustancia matérica forma una gran destilería vegetal." Y es cierto. Soto Vergés se sirve del reino vegetal para ofrecernos una perspectiva personalísima de la vida en su caminar hacia la muerte. Porque la muerte está presente en el libro. Y hasta se ventea próxima: "No queda tiempo ya." O bien: "... este siglo de espesura es muerte, / esta parte del bosque es tu destino."

Hay en el libro múltiples referencias al inevitable final: "Lenta, / la triste lamparilla de los muertos / delecta los hálitos finales / de las abejas de la vida." Y es interesante esta dicotomía verbal, esta humana e íntima odisea por unos parajes bucólicos que el poeta va recorriendo poseído de una fascinación insomne y un dolor infinito.

El libro es, en definitiva, una auténtica eclosión de luminosidad, belleza y entusiasmo.

J. M. R.

LOS NUEVOS POETAS. Selección de José Luis García Herrera. Colección El Juglar y la Luna, dirigida por Carlos de Arce. Seuba Ediciones, Barcelona, 1994.

Hasta 28 autores, representativos de la realidad poética española en los años 80 hallan vecindad en este libro cuya lectura posibilita conocer con claridad y cierta amplitud por dónde van las aguas de la poesía más nueva, dada la pluralidad de estilos que enriquece su contenido.

Cifra el antólogo en 35 años la frontera temporal para calificar de poeta joven a los integrantes, algunos todavía inéditos en libro.

Del soneto al verso blanco; del realismo al simbolismo más exacerbado; desde el poeta intimista al que habla en el nombre del pueblo, del que forma parte, desde el cegador fogonazo poético al discurso reposado y medido, casi premioso, en algún caso, de la cerebral a la "poesía del sentimiento"; desde el verso que describe el hoy al que interroga sobre el trascendente mañana. Desde la poesía amorosa a la de tinte social, a través de la filosófica. Tal es la poética del libro que nos ocupa.

(En lo formal abarca hasta un "soneto cabeza abajo" en que los tercetos encabezan el poema).

De la A a la Z, éstos son los nombres: Isabel Abanto, Carmen Albert, Angel Berrocal y Jaime, José Cuadrado Morales, Angeles Dalúa, Jordi Doce, José Fernández de la Sota, Alvaro Fierro, Iliá Galán, José L. García Herrera, Juan M. García Torres, Aurelio González Ovies, Carlos María Máinez, Marifeli Maizcurrena, María Pilar Martínez-Barca, José M. Molina Caballero, Juan Carlos Merchán, Juan Manuel Onega, Alfonso Pascal Ros, Rafael Ramírez Escoto, Olegario Rodríguez Casillas, Víctor J. Ronda, Pilar Sanabria, Javier Sánchez Menéndez, Ramón Sandoval, Ada Soriano, Guillem Vallejo Forés y José Luis Zerón Huguet.

En resumen y como dice el conquense José Luis Jover en su "Poema al modo de Anthony Thwaite" (Joven Poesía Española. Cátedra, vol. 107) "Una sola cosa es cierta. Que somos demasiados". Afortunadamente, añadiría yo.

Raimundo ESCRIBANO

EL HORIZONTE DE LA NOCHE, de Juan Antonio Marín. Premio "Adonais", 1992. Ediciones Rialp. Madrid, 1993.

"Quizás tengas el corazón lleno de tierra"

... "por eso es largo el mar, la
costa y la mañana"

Con unos versos como éste, que entresacamos, comienza su magnífico libro de poemas inspirados y versátiles, el ganador del premio "Adonais" del fastuoso -para muchos- año 1992; pero es preciso

siempre ir al meollo de las cuestiones, cosa que es bastante difícil, y más si se trata de un hecho literario, que no debería ser aislado, ni "un milagro" olvidado.

Este poeta madrileño de 26 años, ha logrado que un libro tanteado y con vocación de futuro como "El horizonte de la noche", se publique en 1993; una coronación, sin duda, a esos 25 años de vida palpitante y sensibilizada a la luz de la carne y la imaginación, que nos acerca e identifica, como sustentadores de alquimias, de versos y de besos... como si fuese el logro y la misma "victoria" de uno mismo... y de muchos.

Por ello, regalarnos con este libro del joven poeta Juan Antonio Marín, es repetir 25 años de seducción en la madurez de un compañero de sueños y de virtudes.

Damián MANZANARES PECO

DEL BARRO A LA CENIZA, de Milagros Salvador. Ediciones Libertarias. Madrid, 1994.

Al finalizar la lectura del libro de Milagros Salvador "Del barro a la ceniza", le queda al lector, junto a un sentimiento de angustia temporal, una sensación de esperanza salvadora. Los poemas que se agrupan en las dos partes del libro -"I Memoria del silencio" y "II Cómplice de la palabra"- avanzan desde la afirmación de nuestra caducidad como hombres hacia la ilusión de creernos salvados por el valor de la palabra. El poema titulado "Destino" (p.24) me parece que encierra sucintamente todo el pensamiento poético del libro y de la autora: "Somos sin ser, almas de paso, / cuerpos del tiempo, sombras, / tornasoles de muerte... / Pero el destino pronto nos espera, / acaso por mortales amamos lo infinito, / y entre los dioses inventados / vamos buscando / desesperadamente lo inmortal". (p. 24). Este poema contiene el verso que da título al libro. "Del barro a la ceniza nos acompaña el miedo...". Pensamiento característico del barroco que Quevedo expresó en el título de su tratado ascético "La cuna y la sepultura".

Pero si tuviéramos que buscar antecedentes a esta visión de mundo que nos ofrece Milagros Salvador, los encontraríamos de una manera más clara y precisa en Baltasar Gracián. No en vano uno de los poemas de la primera parte es dedicado a Critilo, personaje de "El Criticón", con una cita del escritor aragonés. De esa idea de sentirnos aherrojados a la vida, de sabernos percederos en el tiempo o "un dolorido punto en el espacio" extrae la autora hermosos e inquietantes poemas en los que la reflexión serena se une a un lenguaje imaginativo y un ritmo versal sosegado. No hay tremendismo en sus indagaciones sobre nuestro destino, sino aceptación grave, expresada con belleza, del vivir huma-

no. Porque no olvidemos, aunque hagamos referencias a ideas y pensamientos que estamos hablando de un libro de poemas. Por lo tanto, las ideas y los pensamientos que acabamos de exponer se hallan expresados con gran riqueza metafórica e imaginativa además de simbólica: "Se han cansado los dioses de ser dioses, / y una vez más el hombre / escribe en versos rotos su destino". (p. 18). El verso, pues, aunque roto, la palabra, aunque sea lágrima, son el único camino de la indagación, la única puerta abierta a nuestra conciencia de inmortalidad. Si Critilo representa la razón y la experiencia, Andrenio

significa la intuición poética por medio de la cual nuestra vida encuentra su sentido último. Así leemos versos tan esclarecedores como estos: "Te escribo mis poemas / como resurrección, / cuando muero a diario / bajo la losa de la vida". (p. 57). De ahí que el tono pesimista del libro se atempere en la segunda parte del mismo por la fe que se pone en la palabra como indagadora del gran silencio que rodea nuestra existencia. Para terminar, valga este ejemplo paradigmático: "Habito en la palabra, / como ave en el nido, / y amamanto silencios". (p. 64).

Joaquín BENITO DE LUCAS

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

- MI PALABRA, 1994. De José Antonio Martín-Cano Infante. Ediciones Cardeñoso. Colección Cuencos Literarios nº 144. Vigo, España.
- CITA EN PORT LLIGAT: De Marta Macías, 1994, Pub, El Editor Interamericano C. Correos-809, La Plata Buenos Aires (Argentina).
- ESTA MUSICA ABANICA CUALQUIER CORAZON: Lisandro González, Colección, Poesía del Astrolabio. Ediciones Homo Sapiens, Sarmiento 646, Rosario (Argentina).
- DESDE MI ARDIENTE SOLEDAD. De Manuel Cuevas García, Valencia 1994.
- LE COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ETUDES POETIQUES, nº 202-203, Bruxelles (Belgique).
- CONTRAHABLA. Poesía Ediciones Imagenarte, Printed in Argentina.
- EL SUEÑO SE HIZO VOZ. De Isabel Díez, Colección Rio Aulencia, Madrid 1994.
- LA PROTOHISTORIA POETICA DE MANUEL MACHADO. De Miguel D'Ors, Colección Batarro (Ensayo). Málaga.
- REGUEROS DE LUNA. De Domingo Julián Pérez González, Niebla Colección de Poesía Humanes (Madrid).
- EL HORIZONTE DE LA NOCHE. De Juan Antonio Marín, Premio Adonais 1992, Ediciones Rialp, S.A. Madrid.
- ATRAS EL SILENCIO. De Marilyn Zumbo, Ediciones Imagenarte. Argentina.
- A QUEMARROPA. De Enrique García Trinidad, XLIII Colección Melibea, Talavera de la Reina, 1993.
- PROCESO DE FORMACION DE LA PERSONA QUE INVESTIGA LO EDUCATIVO. De Alma Eugenia Jurado Muñoz, IMCED. México. 1994.
- SILENCIOS. De Juan Cervera, Editorial Tinta de Alcatraz. México.
- ADIOS DESDE LOS ANDES. De Cecilia Lacoren, Ediciones Imagenarte. Argentina.
- MI VOZ EN UNA PIEDRA. De María del Carmen Guzmán, Azul y tierra-36. Poesía Corona del Sur, Málaga.
- EL PAISAJE EVANESCENTE. De Francisco Parra, Azul y tierra-34. Poesía Corona del Sur, Málaga.
- AMOR INCOMPLETO. De Candelas Ranz Hormazábal, Ediciones "El Paisaje", Vizcaya.
- SOÑANDO. De Agustín García Alonso, Ediciones El Paisaje, Bilbao.
- VIAJE POR ALEMANIA o (MAS VEN CUATRO OJOS QUE DOS): De Lolita Juan Merino y José Fernández-Arroyo, Editorial Cantahueso, Madrid.
- POEMAS DE ALUVIAO (ALLUVION'S POEMS). De Heli Maia. Poesía brasileira (Brasil).
- EL DUENDE DE GEMINIS: De Mario Angel Marrodán, Colección Betania de Poesía, Madrid, 1994.
- ALITUR. De Manuel Siles, Narrativa Colección Batarro, Málaga, 1990.
- COMO PAJARO HERIDO. De Vicente Gómez y Vichares, Colección Ariadna: Poesía 1993.
- CUANDO NACE LA VIDA. De Antonio y Carlos Muerciano, Libros Inspirativos Salesianos. Misiones Salesianas New Rochelle, N.Y. 10801.5710.
- FLOR DE LA CARDENCHA. De Antonio Matea, 1995. Edición no venal de la Asociación Cultural "Llanura y Valles" Albacete, Cerdanyola.
- PLATON ARAPOS PATRIOTA: (Cuento) y Poemarios, Despertar y Sueños del Qukayeke, de Wifredo G. Santa, M. D.-P.O. BOX, 8907 Caguas.
- INDIVIDUAL. De Jaime Gómez Nieto, Ediciones Tiempo largo para la poesía, 1994. Colombia.